

A la Comunidad Universitaria

Estimada Comunidad Universitaria,

Como es de conocimiento público, una vez más las actividades normales en la Universidad de La Serena han sido afectadas como resultado de la acción de grupos de personas sin representatividad federada. Estas personas encapuchadas y sin identificar, armados de palos, fierros y piedras, y sin mediar intención de diálogo, emprendieron acciones violentas contra estudiantes, profesores, personal y autoridades universitarias, impidiéndoles el acceso a distintos ámbitos de la Universidad, donde realizan sus estudios, investigaciones y tareas cotidianas que hacen que esta Universidad tenga una razón de ser.

Los académicos e investigadores que firman esta declaración manifiestan su más absoluto rechazo a esta usurpación violenta e ilegítima, que coarta derechos fundamentales del conjunto de la Comunidad Universitaria. Estas acciones unilaterales de un grupo muy reducido de personas no identificadas perjudica de manera notoria la calidad de las actividades académicas de pregrado y postgrado, así como también tienen impacto destructivo en las actividades de investigación y de extensión. Debe tenerse en cuenta que la gran mayoría de las actividades de investigación están comprometidas con agencias externas de financiamiento y con otras instituciones nacionales e internacionales.

Con el denodado y sacrificado esfuerzo de los académicos e investigadores, y a pesar de las dificultades financieras, la Universidad de La Serena ha mostrado un progreso sostenido en cuanto a la adjudicación de proyectos de investigación y desarrollo. Estos recursos convergen en beneficio de estudiantes, académicos y a la sociedad en general. La usurpación de nuestras instalaciones destruye los logros de años de trabajo tesonero, dañando nuestra imagen de agentes confiables para llevar adelante investigaciones científicas relevantes. No poder acceder a nuestros laboratorios, gabinetes u oficinas impide el cumplimiento de los objetivos de los proyectos en ejecución y por consiguiente amenaza la credibilidad frente a las agencias externas que apoyan nuestras investigaciones (Fondecyt, Conicyt, Corfo, Gobierno Regional, entre otros). Además, se pone en serio riesgo el desarrollo de los trabajos de nuestros estudiantes tesis y becarios (muchos de ellos con familia y niños pequeños) que pueden perder sus estipendios si no cumplen en término con sus planes de tesis.

La investigación científica y aplicada en Chile tienen un financiamiento deficitario. A esta condición de base se debe tener en cuenta que las Universidades del Estado están particularmente afectadas por condiciones estructurales que limitan su desarrollo. A pesar de ello, un grupo importante de investigadores con una excelente formación académica se han comprometido con la Universidad y han logrado convertirse en atractores de recursos y capital humano. Este impulso ha ayudado

a posicionar a la Universidad de La Serena como un incipiente polo científico en el norte del país. Continuar tolerando estas tomas periódicas de las instalaciones universitarias representa una grave amenaza para la consolidación y continuidad de este proceso de crecimiento. Así, con actitudes pasivas frente a dichas medidas violentas e irracionales, se está empujando a la “fuga de cerebros” hacia instituciones que sí pueden asegurar condiciones mínimas de continuidad en el trabajo. En consecuencia, si no se detiene ya esta desafortunada tradición de tomas injustificadas, los costos para la institución no solamente serán materiales sino que también incluirán sus recursos humanos.

La Universidad debe ser un espacio ejemplar de creación de conocimiento y elevación del espíritu, de crecimiento cultural en comunidad, de reflexión, de intercambio de ideas y debate de manera civilizada, con tolerancia al pensamiento diferente. El ambiente generado por las tomas de las dependencias limitando los derechos de las Comunidad Universitaria representan exactamente lo contrario. Todavía estamos a tiempo de cambiar el curso de los acontecimientos. Todavía podemos salvar a la Universidad de La Serena de una espiral que apunta a la barbarie. Los abajo firmantes rechazamos enfáticamente la toma de la Universidad por parte de un grupo minoritario de personas. Instamos a que dichas personas depongan su actitud violenta y coercitiva, solicitando que se plieguen al diálogo con el resto de la Comunidad, como debe ser el derecho en una Universidad democrática. Solicitamos que las autoridades y cuerpos colegiados de la institución realicen las gestiones necesarias para deponer la toma e invitar a estas personas a contribuir a la conformación de la representatividad de sus pares para integrarse a las instancias de diálogo. Esperamos que en las personas que deciden esta toma violenta reine la cordura y sepan ver que su acción unilateral de usurpación tiene consecuencias. Su persistencia en la acción justificará que las autoridades de la Universidad hagan uso de sus atribuciones legales para garantizar el desarrollo de los derechos de la Comunidad Universitaria en el ámbito que le corresponde.

Firmantes: Eduardo Notte, Ernesto Gianoli, Antonio Vega, Facundo Gómez, Antonela Monachesi, Sergio Torres, Cristian Ibáñez, Justino Sánchez, Alexandre Roman, Carlos Rodríguez, Adriana Mera, Roberto Cabrales, Francisco Squeo, Rodolfo Barbá, Luis Castillo, Rodolfo Angeloni, Andrea Loayza, Rodrigo Rios, Nicolas Gouin, Claudia Bernal, Ronny Martínez, Luis Silva, Karina Stucken, Angéline Bertin, Vilbett Briones, Nelson Moraga, Fabiola Jamett, José Luis Nilo, Cristian González, Héctor Cuevas, Claudio Palma.